



## **El internacionalismo como compromiso de la juventud nacionalista:**

### **Un refugio para la antiglobalización**

Como sosteníamos en el primer documento del Soyáu Alternativu, desde Mocedá d'Izquierda Asturiana>> proponemos un modelo de Asturias soberana, donde las asturianas y los asturianos seamos capaces de decidir nuestro futuro en común, escogido democráticamente y alcanzando esto su máxima expresión en la independencia política, económica y social de este país si fuese la voluntad del pueblo asturiano.

Así y todo, desde el sentir de izquierdas, ecologista y asturianista que representa mias>> no podemos dejar de lado de ninguna manera nuestro compromiso internacionalista, de solidaridad, justicia social, defensa del medio ambiente y desarrollo sostenible. De este modo, lejos de intentar crear nuevas fronteras con nuestras señas identitarias y culturales y con nuestra lucha por alcanzar la autodeterminación para una Asturias soberana, quisieramos esparcir y defender las reivindicaciones de todos y cada uno de los pueblos y culturas del planeta, amenazados, cada vez más, por el fenómeno sangrante de la globalización que homogeiniza todo menos los derechos individuales y sociales, todo menos la riqueza.

Por lo tanto, nada más entendemos y queremos una Asturias que no ceda ante las injusticias y violaciones del primer hacia el tercer mundo, que no mire para otro lado cuando se trate de defender los derechos de los pueblos vecinos (y no tan vecinos) con los que vamos a convivir, que no cierre los ojos a la hora de condenar los abusos laborales y la falta de libertades sociales en tantos y tantos países (y tan cercanos) y que no hable hipócritamente de la defensa del medio ambiente si sigue destrozando sin sentido el planeta.

En este sentido, en el nuevo marco que debería abrirse, en primer lugar, en el conxuntu del estado, esa Asturias que estamos contruyendo tiene que ser solidaria y trabajar en común con los pueblos que hoy día conforman el estado español (aragonés, leonés, castellano, gallego, catalán, andaluz, canario, extremeño, vasco, cántabro...) con los que estamos vinculados histórica, cultural y

geográficamente en mayor o menor medida para luchar por una Europa solidaria de los pueblos. No podemos olvidar aquí nuestra responsabilidad directa en el necesario desarrollo socioeconómico de los países latinoamericanos (donde tantas y tantos asturianas y asturianos están y estuvieron) que aún viven en condiciones precarias después de siglos de dominación y esclavitud hispánica, ahora en manos de los Estaos Unidos con total impunidad, así como tampoco podemos olvidar la exigencia a España de su responsabilidad en el conflicto del Sáhara, hoy bajo la injusta soberanía ilegal de Marruecos.

Punto aparte merece el genocidio que hoy día están sufriendo los pueblos iraquí, afgano, palestino y ahora libanés, también esparcido desde siempre por África y Asia enteras, como resultado del despotismo destabilizador de los Estados Unidos, que apoya del mismo modo al fundamentalismo sionista como apoyó al islamismo radical o a caciques locales, según convenga a sus intereses económicos y de recursos en estos territorios. Pero sería injusto no responsabilizar también a los estados europeos, como es el caso del estado español, que vende, vendió y parece que va a seguir vendiendo material bélico a Israel y a muchos de los dirigentes africanos que emplean a la población civil, en especial a las y los jóvenes como nosotros, para alcanzar el control no ya político, sino económico de sus países, y que se da echando la mirada a otro lado a la hora de defender a los pueblos humillados a lo largo de todo el Planeta.

Para acabar, por encima de las desconfianzas y trabas que desde muchos sectores de la izquierda centralista se plantean cuando los nacionalismos periféricos proponemos alternativas, también dende la izquierda, en consonancia por completo con nuestro compromiso internacionalista, creemos firmemente que nuestro proyecto abierto y no excluyente, sincero y no propagandístico, constituye la mejor de las estrategias para hacer frente a los fenómenos agresivos de mundialización, siendo un refugio adecuado para los que aún intentamos resistir al ataque del neoliberalismo que tiene un único interés: que todas y todos hablemos, consumamos, pensemos y vivamos de igual manera y a su gusto.

Porque creemos en la unión de todos los pueblos y habitantes del planeta, porque ya está bien de usarlos como herramienta para hacerse ricos y poderosos: ¡Otro mundo es posible!